

Ramón Ramón, así como la impunidad del capitán del ejército que detuvo al reo y le produjo lesiones y agresiones en el proceso de detención una vez éste desarmado e inerme —que tan fuertes analogías mantiene con fenómenos contemporáneos—, son ejemplos de la riqueza temática y argumental que caracterizan el libro de Igor Goicovic, centrado en el personaje rescatado para la historiografía y la historia popular de Chile que es Antonio Ramón Ramón, «vengador anónimo, furibundo ejecutor de un implícito mandato colectivo» (p. 74), libro donde pasado y presente se dan la mano con especial maestría.

Carmen González Martínez

RANZATO, Gabriele, *L'eclissi della democrazia. La guerra civile spagnola e le sue origini (1931-1939)*, Torino, Bollati Boringhieri, 2004, 692 pp., ISBN 88-3391-525-5

Abordar desde una perspectiva amplia la República y la Guerra Civil españolas en su conjunto, como hace Ranzato, atendiendo a sus dimensiones política, militar, religiosa, internacional, etc., supone sin duda un reto harto difícil y repleto de eventuales peligros para el que se requiere una buena dosis de valentía. Máxime cuando ese periodo sigue siendo hoy mismo todavía —y cada vez más en los últimos años— objeto de incontables polémicas que desbordan el marco historiográfico y alcanzan todo tipo de prácticas y ámbitos públicos, culturales e incluso políticos; cuando la década de los treinta españoles constituye un territorio histórico laberíntico y la bibliografía que genera no deja de aumentar; y cuando entre esa ingente

literatura histórica no faltan los títulos generales e incluso manuales, la mayor parte de los cuales, además, han arrojado poca luz sobre esos años y apenas han hecho sombra a los grandes estudios pioneros elaborados durante los años sesenta (cuya estela ha determinado la historiografía posterior durante décadas).

Muchos son los puntos de interés en el trabajo de Ranzato, como la indudable amplitud de miras del esfuerzo acometido; el papel nuclear y fundamental atribuido en el texto a la tenue democracia de los estados y clases políticas de Gran Bretaña y Francia en la derrota de la República; la acertada posición guardada por el autor respecto de lo que en esta misma revista se ha denominado «revisiónismo a la española»; o, ligado a eso mismo, la indagación profunda y valiente sobre una dimensión definitiva y a menudo soslayada cual es la de los “límites” e “inmadurez” de las supuestas fuerzas de la democracia hispana; es decir, de sus dirigentes, partidos y «culturas políticas» (p. 206). Ahora bien, el mayor logro del volumen está con toda probabilidad, como compendio histórico sobre los años 1931-1939 que es, en el considerable éxito que alcanza en tanto que tal síntesis. Y semejante tarea, evidentemente, está lejos de ser sencilla.

El *leitmotiv* último de este libro es, por tanto, el de «*essere una nuova sintesi sul tema della guerra civile spagnola*» (p. ix). Y una nueva y lograda síntesis es, en efecto, sobre la guerra, y también sobre la Segunda República. Pero una síntesis, además, en el mejor sentido del término; el de un trabajo vasto, concienzudo y alejado de los textos apresurados que los fastos con-

memorativos y las apuestas editoriales han suscitado, por ejemplo, con motivo del cincuentenario o del sexagésimo aniversario de la contienda civil. Por supuesto, añade a esos y a otros notables precedentes, como los trabajos clásicos de la década de los sesenta, una serie de cuestiones. Se agrega una abundante bibliografía reciente. Se suma una mayor contextualización europea, y una más profunda atención a la dimensión internacional del conflicto bélico, que no sólo es abordada como marco general y más o menos “externo”, sino como elemento central para comprender tanto el resultado de la guerra como los aspectos “internos” de la evolución política en ambas zonas. Y se incorpora una “*domanda-guida*” que, resulte o no la más adecuada según cada lector, tiene la virtud de orientar la narración y el enorme cúmulo de información manejada: la pregunta que se podría resumir en cómo y por qué se diluyó la democracia en los años treinta, y si no tuvieron acaso en ello mucho que ver los límites e «*immaturità democratica*» (p. 421) de quienes en principio deberían haberla sustentado, dentro y fuera de España.

Ahora bien, en la obra cabe encontrar asimismo, si no sombras, sí al menos, determinados claroscuros. Algo que no deja de resultar en cierto modo lógico en una obra de este calado y ambición. Para empezar, es motivo de discusión el concepto de “democracia” que sustenta la arquitectura del trabajo. En efecto, se trata de un concepto un tanto “idealtípico” que, por un lado, ontologiza en cierto modo ese supuesto protagonista que es la “democracia”. Por otro, sublima la faceta “liberal” y formal de la misma, obviando que era por entonces todavía una forma política en construcción y sin nítidos perfiles. Y en todo caso, conlleva el riesgo de deshis-

torizar esa noción a partir de un criterio normativo posterior que podría no tener suficientemente en consideración los actores, ideologías y prácticas políticas que la sustentaban – y combatían– en aquellos dramáticos años de entreguerras. En segundo lugar, también es motivo de debate el hecho que la focalización sobre el devenir de la “democracia” española de los años treinta implique un cuadro general en el que los “límites” de la misma ocupan un mayor espacio que sus “enemigos”. Con toda seguridad, el autor estaría de acuerdo en que la mayor parte de la responsabilidad en el “eclipse” de esa democracia procede de sus enemigos situados a la derecha del espectro político durante la República y de las fuerzas sublevadas y sus apoyos internacionales durante la contienda civil. Sin embargo, aquí se conforma un texto en el que la ambición de síntesis queda en última instancia un tanto desequilibrada a favor de una cierta disolución de las fuerzas conservadoras y reaccionarias, y por tanto de su responsabilidad. Y esto es así hasta el punto de que podría afirmarse en cierta medida, a partir de buena parte de sus capítulos y epígrafes, que el libro es sobre todo una historia de los grupos y régimen republicanos entre 1931 y la derrota definitiva en 1939.

No obstante, la mayor parte de los puntos que merecen comentario proceden del mismo parentesco con las grandes síntesis pasadas al que se hacía antes referencia. Dicho de otro modo, el de Ranzato atesoraría tanto lo mejor como parte de las debilidades –acaso inherentes– de ese tipo de trabajos generales. Como es lógico, y tal vez inevitable en un texto de estas características, cabrá encontrar ciertas

cuestiones y dimensiones que brillan por su ausencia o que apenas ocupan espacio en el relato. Es lo que sucede con algunos aspectos concretos, como por ejemplo las prácticas y políticas represivas durante la guerra civil, una cuestión sobre la que se echa en falta un mayor detenimiento y profundidad, sobre todo porque el propio Ranzato le ha dedicado en el pasado páginas polémicas, sugerentes y de indudable carga analítica; la “Justicia Popular” o tribunales populares, un tema en cierto modo complementario del anterior y que habría podido mostrar los logros y límites de la procelosa tarea “normalizadora” e incluso “democratizadora” del Estado republicano (ya desde verano de 1936) en un terreno tan capital como la administración de la violencia y la justicia; la desarticulación y articulación de los poderes locales durante la guerra, la perspectiva de género; o por último, la memoria y usos públicos de la República y la guerra durante la dictadura de Franco, la Transición y la actual democracia, que es otra cuestión que ha merecido la atención del autor en otros escritos y que es hoy en España motivo de permanente debate y polémica.

Carencias se podrán hallar también, como no podía ser de otro modo, en el apartado de fuentes. En primer lugar, y en este caso distanciándose un tanto de otras síntesis previas, el estudio no sólo se basa fundamentalmente en fuentes secundarias —algo insoslayable en un título de estas características—, sino que lleva a cabo además un uso de las fuentes documentales y hemerográficas considerablemente menor que los clásicos de Thomas, Jackson, Fraser o que las más recientes obras generales de B. Boloten, P. Preston o H. Graham. En segundo término, y pese al considerable volumen bibliográfico maneja-

do, cabe detectar una menor de lo deseable integración en el relato de la ingente historiografía local española sobre esos años. Una mayor atención a la lente local habría solventado algunos errores puntuales, habría impedido tal vez reproducir datos y argumentos hoy cuestionados, como los aportados respecto de la violencia política en los meses del Frente Popular. Y por último, lo que es acaso más importante, habría proporcionado una panorámica más rica y polifónica y más cercana a la realidad de cómo se vivieron esos años más allá del Parlamento, las sedes ministeriales y las oficinas de lo más granado de la vida política.

Junto a los grandes protagonistas, eventos y programas políticos, el texto reserva una atención menor para las ópticas alternativas o —el gran reto pendiente— complementarias. De este modo, lo social y lo cultural en un sentido amplio, o los enfoques intermedios de la historia social y cultural de lo político, que son los que más han renovado la historiografía de los últimos años, apenas ocupan espacio en el relato. Y tampoco, por ende, sus principales objetos de estudio, como los actores colectivos, los militantes y combatientes de a pie, los individuos anónimos o “*zona grigia*” de la sociedad, sus representaciones e identidades colectivas, la vida cotidiana. En su lugar, como sucediera también en los clásicos textos de los años sesenta, quienes acaparan todos los focos son los grandes nombres de la política nacional. Valga como mero botón de muestra que Franco aparece nombrado en 200 de las menos de 700 páginas de texto del libro, Azaña en 175 y tanto Largo Caballero como Prieto en casi un centenar. Pero a esa

abrumadora presencia y protagonismo se une, lo que sería más importante, una cierta sobrevaloración del papel y relevancia de tales personajes. Dicho de otro modo, esos dirigentes, grandes nombres y elites políticas actuaban también, tal vez sobre todo, en respuesta y adaptación a las presiones, comportamientos, protestas, expectativas y representaciones de los actores colectivos aquí soslayados; en respuesta a las diversas y contradictorias demandas de la población de la que todos los actores políticos nutren su legitimidad política y con cuyas actitudes no pueden mantener —ni entonces ni hoy— una mera relación de *diktat*, imposición o manipulación sino más bien de complejo diálogo dialéctico, intercambio y *feed-back*. Un diálogo que representa uno de los mayores retos epistemológicos a los que se enfrenta el historiador. Y que, como ocurre con otros de los aspectos aquí apuntados, tal vez no pueda exigirse sean experimentados en trabajos con un enfoque tan general y ambicioso como esta magna historia de la República y la Guerra Civil que nos aporta Ranzato. Una historia general, en suma, que se cuenta sin duda entre las mejores de los últimos lustros y que, más allá del público italiano al que inicialmente va dirigida, reviste un notable interés para todo lector interesado en ese periodo; máxime si se compara con otros títulos recientes —Beevor, Bennassar— con los que en teoría se disputa la presencia en librerías y bibliotecas.

José Luis Ledesma.

ORTUÑO ANAYA, Pilar, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005, 288 pp., ISBN 84-9537-988-0.

El libro de Pilar Ortuño es la traducción al español de su tesis doctoral —publicada bajo el título *European socialists and Spain. The Transition to Democracy, 1959-1977* (2002)— sobre la influencia Internacional en la reconstrucción del PSOE y su conversión en la fuerza hegemónica de la izquierda española durante la transición y la democracia. Como explica la directora de la tesis —la historiadora e hispanista de la Universidad de Oxford, Frances Lannon— el libro de Pilar Ortuño pone de manifiesto por primera vez el papel que tuvieron desde el exterior de España organizaciones políticas y sindicales y personas concretas de las mismas en el trabajo interno y en la lucha antifranquista de los socialistas españoles durante el proceso de la transición a la democracia. Un exhaustivo trabajo de archivo en varios países europeos y una serie de entrevistas a algunos de los principales protagonistas españoles y extranjeros confirman la solvencia del estudio de la autora.

En efecto, Pilar Ortuño, que se ha beneficiado de la estancia en el St. Antony's College de Oxford y en el Cañada Blanch Centre de la London School of Economics, y de las sugerencias y consejos de la propia Frances Lannon y de Tom Buchanan, Charles Powell, R. Gillespie y Paul Preston entre otros, demuestra en su obra lo que Felipe González reconocería como uno de los factores de la